



PÍNFANOS

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

Nº 4-- AÑO 2007

Página Web: <https://secure.pinfanos.org> - Correo-e: choe@pinfanos.org

IV DÍA DEL PÍNFANO



— SON SUS BODAS DE ORO.
LLEVABAN CINCUENTA AÑOS
SIN VERSE.



ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

Sede Social : Avda. Pintor Baeza nº 2 – Bajo

03010 – ALICANTE – Tlfno: – 699.903.715



PÍNFANOS



BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

"Los acontecimientos, cuando no se escriben, no se cuentan o no se recuerdan, es como si no hubiesen ocurrido". Anónimo



ORGANO DE LA ASOCIACIÓN DE
HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

01 - PORTADA

IV DÍA DEL PÍNFANO



03 - EDITORIAL

04 - HISTORIA DEL COLEGIO DE
SANTIAGO.

06 - EL DUENDECILLO Y LA DAMA

08 - EL ENCUENTRO

16 - EL RINCÓN DE ZOYO

17 -PREMIOS CONCURSOS-
MENCIONES HONORÍFICAS

18 -RINCÓN DE LA POESÍA

20 -ACTA DE LA V ASAMBLEA
GENERAL

34 -ASUNTOS SOCIALES

36 -BUZÓN DEL SOCIO -PROGRAMA
DE PLACAS

37-COLABORACIONES

40-SOCIOS-DELEGACIONES

41- DE LOS ESTATUTOS-TIENDA

¡POR AQUÍ PASARON EXCELENTES PROFESIONALES!

Días 4, 5 y 6 de Mayo de 2007

LUGAR: Valladolid

PUNTO DE ENCUENTRO: Hotel Felipe IV

Muy cambiado encontré el Colegio donde estudié varios años en la calle Muro nº 9 de Valladolid... ¡y tan cambiado ¡ como que era otro, distinto, moderno, aprovechando al máximo el terreno edificable, un edificio que actualmente no desentona en absoluto con el entorno, pero cuando pasé la puerta grande y pesada de hierro forjado, mentalmente volví a entrar en aquel vetusto e histórico edificio, capaz de soportar las bombas que durante la guerra civil le dejaron caer sin que pudieran doblegarlo, volví a recordar las entradas y salidas a clases, las escapadas y novillos y los penicilinos que nos tomábamos que por cierto no se parecían en nada a los Riberas del Duero y Cigales de ahora, pero nos hacían soportar mejor el frío de los crudos inviernos y nos estimulaban en nuestras correrías de jóvenes de 17 años y pocos más.

Nuestras escapadas por la calle Santiago, Plaza Mayor, Campo Grande y otros lugares menos iluminados. ¡Que tiempos! ¡Como saltábamos la tapia! ¡Qué agilidad! ¡Cuanto desconocimiento de la vida y de la responsabilidad! Alguien me comentaba los muchos Pínfanos que habíamos pasado por este Colegio de Santiago y los pocos que habían acabado una carrera, pero sin embargo, observas, y a pesar de todo hemos salido airoso en nuestra incorporación al mundo laboral. Miras a los ojos a tus compañeros de siempre y los ves llenos de alegría cuando te saludan, satisfechos de haber estado contigo tantos y tantos años y piensas que también a él le ha tratado bien la vida.

Los recuerdos se hacen más reales cuando asistimos a la Misa por nuestros compañeros y padres fallecidos y llega a su punto álgido con el canto de "La Muerte no es el final". Recuerdo a alguien que me dijo que se le saltaron las lágrimas. ¡Inevitable!

Lo mas triste es la última comida, piensas que tiene que pasar un año en la mayoría de los casos para volver a ver a los tuyos, pero te consuela que cuando les das un fuerte abrazo, ambos al alimón nos decimos ¡HASTA EL PRÓXIMO DÍA DEL PÍNFANO! ¡O ¡NOS VEMOS EN CARABANCHEL ALTO!

Pero no quiero terminar mi comentario, sin agradecer a todos los asistentes su presencia y especialmente a los de Valladolid por la cariñosa acogida que nos dispensaron. MUCHAS GRACIAS.

José Antonio González Carmona



ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

Sede Social : Avda. Pintor Baeza nº 2 - Bajo

03010 - ALICANTE - Tfno: - 699.903.715



HISTORIA DEL COLEGIO DE SANTIAGO

Primer Premio de Relatos en el Centenario del Colegio "1892-1992"

José I. Núñez Laiseca hijo de Agapito Núñez Serrano

"Ven hijo y mira desde esta ventana, tofo lo que ves hasta aquellas casas semihundidas fue nuestro"

Así hice. Y según me acercaba daban vueltas en mi memoria tantas cosas que de sus labios había escuchado. A cada paso sentía una fuerza extraña que le pedía volver, casi a gritos, pero era demasiado tarde y el sol marchaba raudo, perseguía otras historias que contar, aunque en el fondo olvidaba algo y tras de sí iban quedando, al igual que en estos muros, su pasado, el de mi padre, el de tantos otros que por aquí pasaron.

Aún recuerdo aquel momento, la ventana al final de la habitación, los pasos que di, tres,---, cuatro, no más, para acercarme a mirar las casitas del "belén". Y pasaron los minutos mientras recogía el viejo testigo de las manos de mi padre que é, a su vez, habría heredado de no sé qué antiguos veteranos. Si, aquel anciano testigo, porque es así que tienes cien años Santiago.

HISTORIA DEL SANTIAGO

La verdad es que de todos los que somos actualmente en la residencia muy pocos saben lo que ha sido esta casa a lo largo de sus cien años de historia, como ha cambiado y como ha visto crecer los alrededores, que influencia ha ejercido dentro y fuera de la ciudad de Valladolid, que personajes más o menos conocidos pasaron por aquí,... Muchos de nosotros desconocemos estas cosas. No obstante, y pese a todo, intentaré hacer un pequeño repaso de algunas de las que me han ido contando compañeros, antiguos residentes, etc...

Debería empezar indicando que el CHOE (Colegio de Huérfanos de Oficiales del Ejército) formaba parte de un grupo de colegios, repartidos por toda la geografía nacional, cuyo fin no era otro que el de ofrecer una oportunidad a todos aquellos hijos de militares muertos, muchos de ellos, en acto de servicio a la Patria. A tal fin se crearon instituciones para hombres en lugares como Padrón, Chamartín, Carabanchel, Sevilla ó Valladolid, por citar



algunos ejemplos. También se abrieron algunos para mujeres, como Aranjuez, ó Madrid. Hoy en día quedan pocas en pie y han ido pasando sucesivamente de ser exclusivamente para oficiales a serlo también mas tarde para suboficiales. En nuestros días, muchos somos hijos o nietos de militares.

Cabría destacar que el edificio actual no es el que existía en sus orígenes hace cien años. Al principio el colegio estuvo ubicado en el antiguo Convento de las Monjas francesas, que fue comprado por el Ayuntamiento, estaba situado en frente de la Audiencia en la calle Empecinado nº 30.



El solar actual fue donado por una señora en los años veinte y era una fábrica de curtidos. Constaba de una planta baja y dos plantas más. Con el tiempo, al aumentar el número de huérfanos el edificio se amplió en una nueva planta, continuando de esta forma hasta 1972, en que fue derribado para construir el actual, cediéndose parte de los patios, huerta, imprenta, chalet y lavandería, edificándose en esos terrenos los edificios que actualmente nos rodean.

Si preguntásemos a los vecinos de la calle Muro, algunos recordarán aquel antiguo edificio con todos sus terrenos que abarcaban hasta la marquesina y las casas del belén. Poco queda

del colegio anterior, se podría decir que no más que la valla con las verjas, la cruz roja de Santiago y algunos muebles (mesas de estudio, sillas, casilleros, el tablero de teléfonos y el reloj; este último junto con la valla es lo único que generalmente recuerdan los que estuvieron en el viejo edificio). La valla fue acortada y su puerta principal desplazada unos metros.

Intentaré remontarme unos cincuenta años atrás para entrar una vez más por nuestra antigua valla. Ante mis ojos se abre, entonces, un ancho paseo limitado por dos hileras de cuidados setos recortados de modo que forman un pequeño muro. Tras éstos, los plátanos, algunas de cuyas ramas llegan a entrelazarse de un lado a otro del paseo en entrada y, dependiendo de la estación del año, forman una agradecida sombrilla de hojas verdes acompañada del variado colorido de los rosales colindantes. Si, por el contrario paseáramos en invierno darían paso a una entrada cubierta de nieve, donde pisadas y las ruedas del repartidor dejarían entrever una gran actividad a pesar del frío.

Una vez en el edificio. Pasamos por unos arcos que forman el porche de la entrada. De todos modos, a juzgar por los comentarios de los que estuvieron antes, la fachada principal no era muy relevante, así que crucemos la puerta que, al menos, dentro hace calor (ya que la planta baja y la primera eran las únicas que disponían de calefacción durante la época de frío). Nada más entrar nos encontramos a la derecha la portería y la capilla y un pasillo con otras dependencias, y a la izquierda la sala de espera y un pasillo en forma de "ele" que da al patio. En el se encontraban dependencias tales como comedor, cocina, y duchas. De frente había una escalera central con dos subidas desde el rellano, "como en las películas" se decía entonces. A la izquierda, una campana: un toque, el Coronel Director, dos toques, el Jefe de Estudios, tres toques...

Si subimos, conoceremos un poco de la vida cotidiana de entonces. Así, en la primera planta estaban las salas de estudio, las cuales se organizaban según carreras: aquí la sala de medicina (con su famoso submarino: una gran vitrina antiguamente utilizada para el material de laboratorio de química, en estos años mejor utilizada aún para echarse la siesta), allá los opositores a correos, ciencias, magisterio, comercio, delineantes... porque se estudiaba en común al no existir habitaciones individuales, de este modo al menos la concentración estaba garantizada (aunque el día que tocaba fiesta...).

La otras dos plantas de que constaba el edificio se dedicaban a dormitorios, cada uno de los cuales albergaba a unas cincuenta personas isin calefaccióni . En la segunda planta se encontraba además la enfermería. Aparte, en ambas plantas los lavabos y los servicios al

fondo, y antes de entrar a los dormitorios estaban las taquillas para guardar la ropa. Por cierto, que son las que actualmente se utilizan en la lavandería, al igual que las mesas de estudio actuales y las sillas de madera que son de aquella época.

Las duchas estaban instaladas en la planta baja frente a la cocina y dando al patio (disponían de una pequeña piscina para lavarse los pies y solo podían ducharse con agua caliente los sábados, después de preparar previamente la caldera de carbón, lo cual no evitaba que el final de la ducha fuera con agua fría). Aun lado quedaban las taquillas que actualmente se utilizan abajo en la lavandería.

Sin embargo, ese entrañable edificio dejaría de existir en 1.972, pasando los alumnos a la Academia de Caballería durante la construcción del edificio actual.

Salgamos fuera y veamos un poco el patio y los alrededores. ¡Cómo ha cambiado todo!. Podríamos reconocer el antiguo patio y los alrededores poniendo mucha imaginación, pues todo lo que hoy en día ocupa la marquesina, los edificios tan altos que nos rodean, hasta las viejas casas de enfrente (el Belén) fueron en su tiempo terrenos del colegio, donde se podían encontrar, entre otras cosas, la huerta de que no se abastecía la despensa, pues los alumnos de la época del hambre y posteriores no dejaban nada; el chalet del Coronel, el gimnasio, los dos campos de fútbol (de los cuales intentaré hablar más tarde), la imprenta del Patronato o la lavandería, de la cual salía la ropa mejor planchada de los colegios de la época. Gracias, en parte, a ello los residente tenían fama de vestir elegantemente, como recuerdan por ejemplo las coplas que cantaron el año pasadp al reunirse de nuevo los alumnos de magisterio de 1.967:

¿Recordáis cuando llegamos
de los pueblos, a la ciudad
-jóvenes, asustadizos-
y entrábamos en la Normal?

Los que estaban desplazados
vivían en residencias,
colegios de religiosos,
o en patronas cicateras

Salvador de los mas brutos,
Divino de los hambrientos,
Santiago de los guaperas
Onésimo del "movimiento"

Como fiel testigo, has visto crecer esta ciudad. Santiago y a buen seguro recuerdas las vueltas que ha dado el mercadillo de las mañanas, de las frutas frescas y de los pregoneros de

garganta quebrada. Solo en el fondo los más viejos del lugar lo habrán conocido en plena plaza de España, pero resguardado en un edificio del estilo del mercado de Portugalete. De esto han pasado más de cincuenta años.

Después el mercadillo se instaló en la marquesina, donde entonces existían adosados al muro unos arcos metálicos con techo de uralita. Comentándolo con más de un antiguo veterano me explicaron el método que utilizaban entonces para salir del colegio por la noche. Así, arrancaron con paciencia la uralita alrededor de una farola por la cual se subían o deslizaban como si de bomberos se tratase. Pero hoy en día ya solo quedan los recuerdos y el mercado terminó donde hoy lo conocemos.

Muchos sienten nostalgia al recordar la Plaza Madrid de hace cincuenta años. Desde ella se veía el viejo colegio escoltado por dos de los edificios más emblemáticos del Valladolid de la época: a la izquierda una casa de estilo modernista de fin de siglo ubicada en unos terrenos del antiguo monasterio del Hábeas Cristi, cuya influencia en la ciudad fue muy notable. A la derecha quedaba un entrañable edificio; "la casa del barco", pero que al igual que el anterior dejaron paso a tristes edificios para bancos y compañías de seguros. También sufrió el mismo destino el frontón Vista Alegre, lugar de celebración de fiestas y actividades deportiva.

Además, el Santiago tiene el orgullo de compartir la mayor parte de estos cien años de existencia con las calles Muro y Gamazo, ambas inauguradas en el año 1.890. En frente del colegio estuvo el chalet de Demetrio Guerra, que sirvió de búnquer al General Martínez Anido durante la Guerra Civil, ipero de esto hace ya tanto!.

Han pasado tantas cosas... y como he cambiado desde entonces. De nuevo, volver a empezar, sentir que ahora la realidad cotidiana me mira de frente, a los ojos, pero no esquivo su mirada. - No tengo miedo - grito a mis adentros, y parece escucharme porque sonrío y acerca su mano. Esta vez no dudo, la estrecho fuertemente y siento su calor que indica que algo en mí está pasando, va cerrándose un capítulo de mi vida, miro hacia atrás y entiendo la importancia de poder seguir hacia delante.

De repente he despertado. Miro a mi alrededor y todo parece haber cambiado: estoy sólo en esta habitación, pero hay muchas más y en cada una de ellas hay otra persona, así hasta ciento treinta. No es difícil intuir que formamos un gran grupo, podría decirse que es ciertamente como una gran familia, compartiendo muchos momentos, esperanzas, ilusiones, pero, a veces, también los problemas cotidianos. Somos parte de esta gran casa en la que al final acabamos todos por conocernos... aunque sea por motes.

Simpson, el Zamo, Vampi. A mí me conocen por Gachet. Pero esto solo es una pequeña parte, hay más y de ello se cuidan los "padres del grupo", los grandes veteranos: Mariano, Gonzalo, Curro. Tienen peso propio como parece indicar el que se les conozca por sus propios nombres.

Hay muchas cosas que se han hecho cotidianas; una ducha al despertar y el café con bollo del desayuno, la partida de cartas en el Bailén después de comer, un poco de deporte, ó las películas de vídeo antes de ir a dormir, el ir bien vestido al comedor,... cosas que dicen mucho acerca de la mentalidad de grupo, pero sobre todo del compañerismo, de la amistad y del saber convivir.

Permitidme que me extienda un poco más en mi próxima aportación. Un abrazo a todos.

oooOOOooo

EL DUENDECILLO Y LA DAMA



Me llamo Lamín y soy un duendecillo.

Nací en Aranjuez, en un junco a la orilla del Tajo. Frestón, nuestro Duende Mayor, decide el momento en que debemos hacerlo y nos encomienda una misión que cumplir.

Después de celebrar con una gran fiesta mi nacimiento, nos sentamos debajo del junco y me habló cariñosamente.

- Lamín, escucha con atención. En la calle Capitán, hay un caserón enorme, con una gran puerta de madera, flanqueada por dos lanzas que soportan un techo de cristales. Es el Colegio de M^a Cristina, se le conoce por "La Casona" y en el estudian y se educan niñas de todas partes de España. Son todas huérfanas, sus padres eran militares del Ejército, y se llaman entre sí "Pínfanas". Ninguno de nosotros ha traspasado nunca esa puerta, así que te voy a encargar a ti de hacerlo. Irás allí mañana, y por la noche nos contarás lo que hayas visto y oído.

Me sentí muy halagado y aquella noche

todos durmieron menos yo. Esperaba impaciente que amaneciera.

Con el primer rayo de sol, me dirigí a "La Casona" y entré.

Me encontré en un salón muy grande presidido por una pintura de una mujer de gran porte y distinción. Más tarde me enteré de que pertenecía a una Reina, fundadora de aquel lugar.

Una señora muy guapa vestida de negro, morena y con unos grandes ojos verdes que me parecieron algo tristes, conversaba con la Madre Superiora. A su lado sentada entre las dos, una niña de pocos años escuchaba lo que decían. Sus ojos eran verdes también, e igualmente me parecieron tristes. Al poco rato se levantaron y yo me escondí en el bolsillo de la chaqueta de la niña.

Atravesamos una puerta de cristales y apareció un patio grande, con arbolitos y bancos de piedra. Un numeroso grupo de niñas vestidas, con uniforme negro, cuello blanco, cinturón rojo, zapatos y calcetines negros y un lacito también rojo debajo del cuello, jugaban.

Fuimos de un lado a otro. Vimos todo el caserón, sus patios, su jardín, los comedores, la capilla, la biblioteca, los laboratorios, las aulas, las salas de juegos, largos pasillos que comunicaban patios entre sí, el salón de actos, y los dormitorios.

Bajamos de nuevo al patio, pero esta vez por una escalera de madera limpia y encerada, con grandes vidrieras y plantas.

Apareció una niña más mayor con una larga trenza y una cinta roja con una medalla que le caía sobre el pecho. Le dijeron que sería su hermana mayor, y que cuidaría de ella.

Los minutos siguientes fueron muy tristes. La señora guapa y la niña se abrazaron, y en los ojos verdes de las dos aparecieron unas gotas de rocío, parecidas a las que vi en el junco de mi nacimiento, que resbalaron por sus mejillas.

Se dieron un último abrazo y la señora guapa desapareció tras la gran puerta del caserón.

La niña se llevó las manos a sus ojos que se llenaron completamente de gotas de rocío, así que su hermana mayor la consoló cariñosamente y se la llevó de la mano.

La vistieron igual que a las otras niñas y al acostarse la oí gemir y llamar a su mamá muy bajito. Sentí de nuevo las gotas de rocío por su cara.

- Oye... -le susurré - oye...

Levantó la cabeza un poco asustada y me dijo;

- ¿Quién eres tú?
- Soy un duende
- Los duendes no existen
- Ya ves que sí.
- ¿Y de donde vienes?.
- Eso es muy largo de explicar, pero quiero ser tu amigo; ¿quieres tú?
- Sí, ¿Cómo te llamas?
- Lamín, yo me tengo que ir ahora, pero mañana vuelvo y me cuentas que tal te ha ido.
- Bueno, hasta mañana.

Salí por la puerta de madera tan pronto como pude, llegué al río y todos escucharon con atención lo que les conté.

Al terminar Frestón se me acercó y me dijo con voz cariñosa:

- Lamín, lo que has visto en los ojos de la señora guapa y de su hija, no son gotas de rocío. Los humanos cuando sufren, de sus ojos caen lágrimas y a eso se le llama llorar. También pueden hacerlo de alegría. Nosotros no poseemos ese don, es sólo de ellos, solo en alguna ocasión especial algún duende lo ha hecho. Ahora a dormir que mañana has de volver, y recuerda que tu amiga debe guardar el secreto de tu existencia, y tú no debes saber su nombre.

En cuanto amaneció volví a La Casona tan rápido como pude. Busqué a mi Pínfana y me metí en su bolsillo.

- Ya estoy aquí. Pínfana no debes decir a nadie que existo, es un secreto, si lo haces no podré volver.
- Bueno... te lo prometo.

Así, durante todo el tiempo que duró el curso, yo asistía puntualmente a mi cita en La Casona.

La ví hacer amigas en poco tiempo. Observé lo mucho que aprendía en sus clases, en los recreos aprendió a andar sobre patines y a montar en bicicleta. La ví enfadarse cuando tenía que dar unos cartoncitos que me dijo que se llamaban Bonos y que las Madres se los pedían cuando se portaban mal. Cuando los conservaba, le ponían los sábados una medalla en el cuello que me mostraba orgullosa.

Fuí en su bolsillo cuando iban de paseo a los jardines de La Isla y del Príncipe. Allí jugaban todas juntas y yo terminaba cansadísimo de tanto traqueteo, pero la quería cada día más y los amaneceres eran cada vez más deseados por mí.

Ya sabía peinarse y lavarse sola; Pronto no necesitó de su hermana mayor.

.Le gustaba mucho leer y en los días de lluvia jugaban al parchís y al Palé y me enseñó cómo se hacía.

Llegó el buen tiempo, y con el calor, los días se alargaban y las noches eran más cortas. Una mañana, al llegar a La Casona, había mucho ajeteo. Mi Pínfana me contó que se iba a pasar las vacaciones a su casa. Por la noche, y muy triste, le pregunté a Frestón y me lo confirmó.

-Se van a pasar el verano. Vuelven a sus casas van a ver a su mamá después de nueve meses de curso.

Cuando volví al día siguiente todo eran risas en las Pífnas, ya no llevaban el uniforme y preparaban sus maletas con alegría.

-No estés tan triste Lamín- me dijo mi amiga- volveré el curso que viene, mi mamá ya ha llegado así que nos tenemos que despedir, pero me acordaré mucho de ti, y quiero darte un beso.

Se escondió tras una columna, me depositó en su mano y me dio el beso más dulce que he recibido. La señora guapa la cogió en sus brazos y besándola sin parar lloraron las dos; esta vez de alegría.

Volví al río y les conté a todos que se había ido y que estaría mucho tiempo sin verla. Frestón habló con seriedad, pero con cariño,

- No la verás más Lamín. Es decir, sí la verás pero no podrás hablar con ella, y olvidará que has existido en su vida, son nuestras reglas.

Sentí algo por dentro que no me dejaba respirar... De repente sentí algo que resbalaba por mis mejillas. Estaba llorando.

Todos vinieron. Primero me miraron, y luego tocaron mis lágrimas. Después empezaron a hablar entre ellos con gran algarabía. Yo cada vez lloraba más y en mi corazón sentía una tristeza infinita.

- Querido Lamín -dijo Frestón- has conseguido llorar, eso quiere decir que tus sentimientos hacia tu amiga son sinceros. Podrás todos los años escoger una Pínfana a quien cuidar durante su primer curso, en las mismas condiciones que este.

Me sentí algo más reconfortado.

Pasó el verano y ni un solo día dejé de pensar en ella. Cuando las hojas de los árboles empezaron a ponerse amarillas y los días fueron más cortos, me acercaba a La Casona diariamente para ver si llegaba. Por fin, una mañana aparecieron. Mi corazón latía

apresuradamente. Con ellas venía otra niña con dos largas trenzas.

Pensé que sería su hermana y la escogí para hacerme cargo de ella.

Así lo hice siguiendo el mismo ritual que el año anterior. La quise como a su hermana y la cuidé cuanto pude. También lloré cuando se fueron de vacaciones, y sentí latir mi corazón cuando volvieron. Al cabo de cinco años el día que regresaban les acompañaba otra niña muy pequeña. Era su otra hermana y compartí con ella su primer curso.

A lo largo de los años tuve siempre una Pínfana a mi cuidado. Todas eran diferentes, a todas las quise y estuve con ellas sus momentos de alegría y tristeza. A mi primera pínfana la ví convertirse en una jovencita responsable y llena de inquietudes, cultivar la amistad con sus compañeras, y terminar sus estudios en el colegio. El día que se fue para siempre, mis compañeros me consolaron toda la noche. No la volvería a ver más, su recuerdo es lo único que me quedaría, y lloré mucho, tanto, que Frestón tuvo que ordenarme que dejara de hacerlo bajo amenaza de no volver a La Casona.

Todas me olvidaron cómo se me dijo al principio.

Nunca supe sus nombres, para mí fueron siempre mis Pífnas, unas niñas que me quisieron durante un año, a las que yo quise siempre, y que me enseñaron a llorar.

M^a del Carmen Jaime Santamaría
Primer premio de relatos
IV día del Pínfano - VALLADOLID

ooo000ooo

EL ENCUENTRO (Cinco historias)

El viaje había sido largo y para colmo de males, se había pasado la salida de autopista que debía haber tomado y tuvo que recorrerse 30 kms. más hasta que pudo dar la vuelta. Ya dentro de la ciudad preguntó un par de veces y por fin, llegó al hotel situado en una céntrica avenida. Era un hotel moderno y grande. En las fachadas predominaba el mármol. Los cristales de las ventanas, tintados en verde esmeralda, reflejando los rayos solares, daban al conjunto un aspecto majestuoso.

Aparcó el coche en la zona reservada, delante de la puerta principal y pasó a Recepción.

Una de las recepcionista, vestida con blusa blanca, chaquetilla roja y falda negra, desde detrás del mostrador, le dio las buenas tardes.

¿Viene a la reunión de los huérfanos?.
Sí-dijo el recién llegado.

Si me deja su documento de identidad, por favor.

Una vez con él en la mano, la recepcionista se encaró con la pantalla del ordenador que tenía delante.

Sí, aquí está, habitación individual, entrada hoy y salida el domingo.

Estuvo un rato tecleando y al poco, se oyó el sonido de la impresora...

Si me firma aquí, por favor... Tenga, su habitación es la 537, quinto piso; aquí tiene la tarjeta que le abrirá la puerta y conectará el alumbrado. Después se dirigió a una estantería, tomó una de las innumerables carpetas que allí había, y le dio una...

Esto es de la organización, ahí encontrará el programa y los diferentes horarios de los actos que se van a celebrar. Que tenga una feliz estancia entre nosotros.

Gracias –dijo Mundi- y cogiendo su maleta y el traje que llevaba en una funda, se dirigió a tomar uno de los ascensores.

Después de pulsar el botón de llamada y esperando que llegara, giró una mirada al hall del hotel. No había apenas movimiento, un par de matrimonios entraban en esos momentos, ellas por delante, ellos detrás arrastrado las maletas de ruedas. Desde donde estaba, se veía, a través de la puerta abierta, la cafetería. En la barra había un grupo de hombres hablando entre risas. A simple vista no creyó reconocer a ninguno aunque supuso que estaban allí por lo mismo que él. El ascensor había parado en el 7º piso y siguió bajando. Una especie de sonido de campanilla, avisó que había llegado a la planta baja. Las puertas se abrieron. Una mujer salió del ascensor y Mundi se hizo a un lado pues con la maleta dificultaba el paso.

Perdone-dijo

Ella cruzó con él una mirada y dijo:

Gracias- y siguió su camino.

Mundi entró en el ascensor y pulsó el botón de la planta quinta.

Mientras subía y respiraba la leve aroma a perfume, "thé verde", se dijo, que había dejado la dama, pensó que esa cara la había visto antes en algún sitio. Una música ambiental envolvía el habitáculo del ascensor.

Una vez en la habitación y después de hacer un par de llamadas, deshacer las maletas y ducharse, se vistió, se anudó una de las últimas corbatas que le habían regalado sus hijos, se puso la chaqueta y salió de la habitación.

¿Conocería a muchos de los que habían venido? Era la primera vez que venía a una de esas reuniones anuales que organizaba la Asociación.

El trabajo no le permitía apenas relacionarse con ellos a través de Internet. Sabía que había un foro y en cierta ocasión había entrado; pero no conocía a nadie de los que escribían en él, así que optó por leer algunos mensajes y no intervenir... Luego lo dejó y el único contacto que tenía con ellos era a través de las circulares que le mandaba la Asociación de vez en cuando. Por correo ordinario había mandado su inscripción.

En la cafetería ya no había nadie. El recepcionista le echó una mirada a la tarjeta de identificación que llevaba en la solapa, que había extraído de la carpeta que le habían dado en recepción y le dijo:

Caballero, el vino de encuentro es en la primera planta, salón Azalea.

Mundi subió por la escalera y poco a poco le fue llegando el sonido de cientos de conversaciones. La puerta estaba abierta y al entrar se encontró con un amplio salón en el que, un nutrido número de grupos de personas charlaban, a la vez que degustaban los canapés y bebidas que los camareros iban ofreciendo. Mundi tomó una copa de espumosa cerveza y, mientras daba el primer sorbo, echó una ojeada a un grupo que había a su derecha compuesto por cuatro hombres y dos mujeres. Creyó reconocer a dos antiguos compañeros. Cuando se iba acercando, ellos le reconocieron a él. Se abrazaron y le presentaron al resto. Poco a poco, fue encontrándose con más gente conocida hasta que en el bullicio de las conversaciones, alguien vino por detrás de él y le cogió por el brazo. Más que coger fue aprisionar. Mundi notó una mano fuerte que casi le cortó la circulación del brazo. Cuando se giró, se encontró con un rostro hirsuto, bronceado y con una amplísima sonrisa. El personaje lucía una calva prominente que dejaba ver una piel tostada por el sol. Llevaba un traje de alpaca azul y el botón del cuello de la camisa desabrochado aunque el nudo de la corbata roja lo disimulaba.

Sin darle tiempo a reaccionar le dijo:

Joío, Mundi, o estoy muy cambiado y me he hecho muy mayor o te empiezan a fallar las neuronas.

Mundi, apenas pudo decir una palabra: ¡¡Nico!! Ambos se fundieron en un abrazo sentido y los dos se vieron despidiéndose hace más de cuarenta años, allá en el Bajo.

No creas que estoy lloroso del apretón que me has dado, es que esto es muy fuerte y no he podido controlarme. Cuarenta años largos sin

vernos y apareces así, de sopetón, como si tal cosa -le dijo Mundi.

En cuanto te he visto te he reconocido. Estás más gordo que entonces, puñetero, se ve que ya no te hacen falta los chorizos que compartíamos y que mandaba mi madre. Pelo, aunque estés un tanto canoso, tienes, yo, sin embargo, ya ves, los peluqueros no se hacen ricos conmigo.

Se abrazaron otra vez. Juntos fueron recorriendo grupos donde había gente conocida. La reunión cada vez estaba más animada y las voces más subidas de tono hasta el punto que había veces que las conversaciones se hacían ininteligibles...

Conversaciones entrecruzadas en las que los temas principales eran las anécdotas de los años pasados juntos, entremezcladas con retazos de vidas contados deprisa. Hombres y mujeres entremezclados, reviviendo su niñez y su juventud con más de cuarenta años de retraso.

Mundi y Nico estaban con un grupo de tres antiguos compañeros; Nico estaba contando algo del viaje, cuando interrumpió la perorata mirando por encima del hombro de Mundi y éste no pudo menos que volverse. Por la puerta acababa de entrar una mujer alta y rubia, vestida impecable con un traje de chaqueta florido en tonos verdes. Llevaba zapatos de estilizados tacones y un trousseau a juego.

Un poco detrás de ella, un hombre también alto, con el pelo de un color pajizo entre cano y rubio y una barba cana muy bien cuidada, la tomó por el brazo mientras miraba en derredor tratando de identificar a alguien conocido. Vestía una chaqueta azul marino y un pantalón gris, unos zapatos negros brillantes y una camisa color salmón con una corbata, que se adivinaba de seda italiana, de color rojo sangre con motas; un pañuelo, haciendo juego con la corbata, le sobresalía del bolsillo izquierdo de la chaqueta.

Nico seguía con la mirada a la pareja que ahora tomaban sendas copas de la bandeja que les ofrecía el camarero.

-¡Joder, joder, joder!-dijo

Nico, modérate. La chica está muy bien pero tampoco es como para que se te pongan los ojos en blanco.

¡Cagüen, la leche, qué mal fisonomista eres puñetero! Yo sólo estuve con vosotros un año y no se me han olvidado vuestras caras aunque hayan pasado tantos años, ¿no sabes quién es?

Mundi se fijó con más atención en el hombre y al poco lo estuvo viendo con las mangas del trapillo vueltas, porque todas las chaquetillas le estaban cortas y era la forma de disimularlo.

¡Jorge!-dijo Mundi y los dos fueron hacia él...El otro al oír su nombre se volvió y aunque al principio se le vio un poco desconcertado, pronto se le cambió el semblante y separándose de su compañera, también fue hacia ellos.

Cuando unos amigos se abrazan, después de tiempo sin verse, parece como si con el abrazo quisieran transmitir lo que son incapaces de decir con palabras; pero si el abrazo se produce después de más de cuarenta años, es otra cosa, es como si se tratara de recuperar el afecto de la persona a la que se abraza y darle el nuestro, dar un salto hacia atrás y restablecer lo que entonces fue, como si los años no hubieran pasado, como si le quisiéramos decir: estabas aquí dentro.

Eso es lo que sintieron los tres amigos cuando se abrazaron ante la mirada atenta y atónita de la acompañante de Jorge.

Cuando se separaron Jorge les dijo:

Os presento a Alessandra.

Sin más, sin especificar... La chica les dio un par de besos a cada uno, al llegar a Nico tuvo que inclinarse un poco.

A ti te he reconocido enseguida aunque has engordado mucho- dijo Jorge dirigiéndose a Mundi. A ti, Nico, me ha costado un poco más por el pelo, bueno por la falta de pelo.

Iniciaron una animada charla, Nico y Mundi pudieron apreciar que la chica hablaba perfecto castellano pero con un ligero acento.

Al poco alguien dijo: ¡Vamos pasando al comedor!

El comedor era amplio con mesas de grandes sayales en tonos oro viejo, rodeadas de asientos tapizados en los mismo tonos. Tenían capacidad para diez comensales. El grupo ocupó una mesa y poco después, cuatro chicas más, que venían hablando todas a la vez, tomaron asiento junto a ellos... Se presentaron, eran tres de M^a Cristina y la cuarta de Virgen de Luján. En el inicio de las conversaciones descubrieron que dos de ellas eran hermanas de sendos compañeros de colegio suyos. Decidieron que Alessandra se sentara entre ellas. Jorge les dijo a las otras:

Es italiana, no sabe nada de nuestro mundo pinfanero así que podéis ir poniéndola al día.

Al poco y mientras la gente se iba acomodando, llegaron otras dos chicas. Una de ellas, la que se había cruzado con Mundi al salir del ascensor.

Esta dijo:

¿Están ocupados estos dos huecos?

No,- dijo Nico- podéis sentaros y los hombres vamos a estar en inferioridad de condiciones total. Como para disputar un postre con vosotras.

Se sentaron y la que había hablado lo hizo al lado de Mundi ya que los dos asientos libres estaban a su lado.

Los camareros habían empezado a servir las bebidas en los vasos, cuando la que se había cruzado con Mundi en el ascensor le dijo:

¿Tú eres Mundi?.

Mundi se quedó mirándola extrañado y dijo.

Si, ¿nos conocemos?.

La chica sonrió.

- Hace muchos años nos conocimos. Antes, durante el vino de encuentro he oído como te llamaban por ese nombre y aunque estás bastante cambiado he pensado que serías tú aquel Mundi con el que coincidí una tarde en un guateque que organizó mi primo, un aspirino que estudiaba con vosotros. Entonces, tú y tus tres compañeros, ibais con el uniforme del colegio, yo soy África. -

Nico estuvo a punto de atragantarse y a Jorge se le escapó un "¡no jodas!" que quiso arreglar con un "perdón"...

CAPÍTULO II

Las conversaciones en la mesa eran un continuo opinar de tiempos pasados, con multitud de anécdotas y preguntas intercaladas sobre el presente. Diálogos a dos o tres bandas en los que cualquiera intervenía.

Mundi miraba de soslayo a África y a sus amigos cuando alguno de ellos contaba algo; los veía felices y no faltaron anécdotas sobre aquel guateque en el que los cuatro habían coincidido. Sin embargo, echaba en falta a su otro amigo, al cuarto de la foto, al Beni. Así lo hizo saber, pero no obtuvo ningún tipo de información de ninguno de ellos.

Vete a saber -dijo Nico- tú eres el que más tiempo estuvo con él.

Sí, dijo Mundi, pero desde que terminé la carrera no volví a saber nada de él... ¿Te acuerdas de Beni, África?.

Ya lo creo que me acuerdo, en aquel guateque me puso al día de vuestro peculiar vocabulario - dijo ella al tiempo que una carcajada del grupo

de chicas llamó su atención y cortó la conversación.

La cena terminó y la verdad es que ninguno de ellos había prestado mucha atención a lo que estaban cenando, embebidos, como estaban, en sus conversaciones.

La gente empezó a levantarse.

¿Qué tal si nos pegamos unos copazos en algún garito?-dijo Mundi.

Hecho-contestó Nico.

¿Venís?- invitó Jorge a África y su amiga.

Estuvieron de acuerdo:

Vamos con vosotros.

Salieron a la calle y caminaron en grupo, despacio, mientras se sentía el olor a los tilos que adornaban la avenida donde se levantaba el hotel. En un momento determinado, África se colocó entre Mundi y Nico y los cogió por el brazo. La noche estaba apacible y juntos caminaron un trecho sin decir palabra.

Nico opinó:

Yo creo que cuando encontremos un lugar majete para abreviar, podíamos aprovechar que el sople desata las lenguas y organizar una especie de terapia de grupo para contarnos nuestras vidas.

De acuerdo, dijo Jorge- tú, Nico, sigues fiel a ti mismo, si no hablastes así, serías otro.

Todavía me acuerdo de la especie de plegarias o preces que nos soltaste en aquel guateque-dijo riéndose África.

Eran gozos y todavía se siguen cantando en mi pueblo-aclaró Nico.

Sin dejar lugar a la duda, y cogiendo a Alessandra por el brazo empezó a recitar lo que cuarenta años atrás había sido el puntazo de aquel inolvidable guateque.

*Glorioso San Sebastián
que por el Ebro bajaste
subidico en un madero
y en.....*

Cuando iba a terminar la estrofa, Mundi dijo:

Ese sitio tiene buena pinta.

Era un establecimiento, tipo pub inglés, decorado a base de madera. Una barra larga ocupaba la parte izquierda del local, a lo largo

de la cual, se alineaban una serie de taburetes altos. Algunos ya estaban ocupados, aunque todavía había huecos.

A la derecha de la barra y en un plano un poco más alto, separado por una barandilla de madera moleada, una zona de mesas, tres estaban ocupadas por un grupo de hombres y mujeres pinfanos que se les habían adelantado.

Decidieron ocupar un par de mesas aunque una vez pedidas las consumiciones, Alexandra y la amiga de África, se fueron a sentarse con el otro grupo en el que estaban las chicas que habían cenado con ellos en la misma mesa.

El local tenía una luz no muy fuerte de tonos ocres que invitaba a la confianza. Uno de los camareros, desde detrás de la barra, conectó el ordenador desde donde se programaba la música ambiental y "Brown girl in the ring" de Boney M. comenzó a sonar.

Nico dio un sorbo a su gintonic, lo paladeó y una vez hubo tragado y mientras daba vueltas a la bebida con un bastoncito de plástico dijo:

Yo empiezo y será breve pues esto, si no, se hará interminable. Cuando mi madre me sacó del colegio, mi hermano se encargó de ponerme al día en todo lo relacionado con la explotación de las fincas que teníamos y cuando digo explotación, me refiero al amplio sentido de la palabra, pues me convertí en la mano de obra barata del negocio. Yo sí que puedo decir que empecé desde abajo. Los amaneceres se convirtieron para mí en mis compañeros inseparables y no veáis lo que echaba de menos las empiltras en el dormitorio del Choe, con su olor a tigre y todo. La verdad es que, los que os levantáis una vez amanecido, os perdéis espectáculos mágicos, porque, cada amanecer en el campo, es irreplicable, diferente a todos los anteriores.

Pasaron los años y nuestras propiedades fueron creciendo. Al poco de hacer la mili murió mi madre y la verdad, entonces, sí que sentí que me quedaba solo.

No nos damos cuenta hasta que se nos van -dijo Mundi.

Nico, dejó de dar vueltas a la bebida, dio otro trago. Y a los otros les pareció como si el líquido le costara tragarlo.

Joder, cuando murió mi padre ella tuvo que empezar de cero y supo tirar para adelante cargando con todo a sus espaldas. Mi recuerdo de ella es moviéndose de un lado a otro de la casa, siempre haciendo algo y con un delantal puesto. ¡Ah! y vestida de negro. El luto en aquellos años, en los pueblos perdidos de Aragón, era eterno.

Nico estuvo unos instantes callado, como si estuviera reviviendo esos años.

Al poco continuó:

Me casé y, al poco tiempo, el mismo día que fui padre por primera vez, a mi hermano le volcó el tractor y le cortó las piernas. Así que tuve que asumir la mayor parte de la responsabilidad en el cultivo de las tierras y el cuidado del ganado.

Más tarde decidimos montar una explotación de cerdos a lo grande y fijaos por donde, empezó a moverse la cuestión de la "Denominación de Origen" de los jamones de Teruel y cogimos el tren a tiempo.

Hizo otra pausa y volvió a beber.

Tuve tres hijos más, de los cuales, excepto uno, que es el que me ayuda y lleva en realidad la explotación, los otros estudiaron carreras y vienen al pueblo de vez en cuando. Soy abuelo de cinco nietos, y hace unos años salí en televisión cuando nos manifestamos en la Castellana y echamos dos camiones de estiércol delante de la puerta del Ministerio. El año que viene pienso jubilarme y dedicarme a viajar con mi mujer.

A partir de este año, todas las Navidades, tendréis en vuestra casa un jamón de los de chuparse los dedos, regalo de vuestro amigo Nico. De paso tú,- dijo mirando a Jorge- podrás fardar de jamón en condiciones, no como lo coméis en Italia que están sin curar.

Y como me he quedado con la boca seca voy a por otro pelotazo. ¿Queréis algo?

Tráeme otro,- dijo Jorge- que ahora me toca a mí.

CAPITULO III

Cuando volvieron a estar sentados y Jorge iba a comenzar, vino Alessandra y tomó un sorbo del vaso de Jorge.

"¡Qué gracioso sois los pinfanos, me lo estoy pasando en grande" dijo, y se volvió con el grupo en el que estaba.

Jorge mirando a sus amigos hizo un gesto como diciendo: "Qué le voy a hacer".

Ahora sonaba: "A diez centímetros de ti" de La Oreja. Cogió con la mano el vaso de whisky y empezó a bambolearlo agitando los cubitos de hilo.

Cuando me fui del colegio me encontré con que mi madre había decidido volverse a casar. La verdad es que no supe asimilarlo y lo pasé mal. Mi hermana y yo fuimos a vivir a Italia y continuamos estudiando. No aceptaba a mi

padrastra, así que en cuanto tuve que decidir la carrera que quería estudiar busqué una que se estudiase lejos de donde vivíamos y me decidí por Biología.

Eso lo llevabas dentro, tío, todavía me acuerdo de tus experimentos con animales muertos, que por cierto la mayoría te los proporcionaba yo-le cortó Nico.

Jorge asintió, bebió un sorbo y continuó:

Hacía lo increíble por estar lo menos posible en casa, hasta el punto, que dejaba una o dos asignaturas para septiembre y así tenía la disculpa para pasar sólo quince días de verano en casa. La cuestión es que acabé la carrera y me coloqué en el Acuario de Génova. He recorrido medio mundo de congreso en congreso, he formado parte de programas de investigación y he alcanzado un estatus importante dentro de mi profesión...

Me casé una vez y la cosa no cuajó, así que a los cuatro años me separé y posteriormente me divorcié. Decidí que el matrimonio no era lo mío y he tenido muchas relaciones, pero todas con carácter temporal, un par de años, tres. No tengo hijos. Hace ocho años conocí a Alessandra.

Jorge desvió la mirada hacia donde estaba la italiana charlando animadamente con otras cuatro pínfanas y que en ese momento se levantaban para bailar al son de "Revolución" de Amaral.

Le llevo casi veinte años y sin embargo, es con la que me he sentido más identificado. Es azafata y habla un montón de idiomas. Quién sabe, a lo mejor, de aquí a un tiempo recibís una invitación de boda.

Jorge bebió un poco del vaso y se quedó con la mirada fija en las evoluciones de su compañera. En otro grupo de bailarines había uno que bailaba con la que debía ser su esposa, pero de una forma muy peculiar, como dando saltitos.

¿Sabéis quién es ese?-dijo Mundi- Estuvo en Padrón conmigo, le llamábamos "el ángel cagón". Una vez, le tocó hacer de ángel cuando llegó el día de las primeras comuniones. Allí estaba con su túnica y sus alitas, la más de mono hasta que le vino un apretón, el pobrete se fue de vareta y para que os quiero contar la que se lió. Ahora es un afamado notario.

Los otros rieron.

Uno de los pínfanos vino a sacar a bailar a África. Cuando se quedaron solos, Mundi comentó:

Ha cambiado mucho, cuando la conocimos me impresionó el brillo de sus ojos, ahora se nota como si los tuviera apagados.

Cuando hubo regresado, y tomado asiento, ella dijo:

Mundi, sigue tú, yo me quedo para el final.

Mi vida ha sido bastante más plana que la tuya, -comenzó Mundi mirando a Jorge -cuando salí del colegio me fui al Alto para prepararme para la Academia. La gimnasia no era lo mío y el primer año que fui a examinarme me suspendieron. Desistí, la verdad es que no he llegado a saber nunca si lo de militar lo elegí por vocación o por seguir la tradición. Así que hice Económicas. Cuando terminé, me coloqué en un banco, me casé, y luego decidí montar una asesoría fiscal y de eso he vivido hasta la fecha. Tengo dos hijos y tres nietos. Mis viajes han sido en plan turístico y en cuanto me jubile me dedicaré, como Nico, a viajar por zonas del mundo que siempre me ha apetecido conocer y que, hasta la fecha, no lo he hecho. Como veis nada extraordinario, pero que queréis que os diga, me siento satisfecho de lo que he vivido y como lo he vivido. A lo mejor, no ha sido lo que imaginaba sería mi vida cuando estaba en el colegio, pero entonces creía en utopías que la vida me enseñó que son, eso, utopías.

Ya perdonaréis que me haya puesto tan serio, esto por poco se parece a una terapia de grupo de verdad y tampoco se trata de eso. Con tu permiso. Me voy a pegar un bailoteo con tu chica, dentro de nada estoy otra vez con vosotros.

Mundi volvió al poco después de haber bailado un pasodoble con Alexandra.

Estáis secos, así que voy a por otro pelotazo.

Te acompaño- dijo, Nico.

No sé por qué me da que la vida de África nos va impactar. Guarda algo que no capto y ha querido dejarlo para el final.

CAPITULO IV

Retornaron a la mesa con las bebidas y tomaron asiento.

Alguien había convencido al camarero de que intercalase canciones de un Cd que había traído y que no eran otras que canciones de los de antes, de las de sus guateques. Así que empezó a sonar "dime, dime" de Los Ángeles. África bebió de su vaso un sorbo de Coca-cola y después, antes de empezar a hablar, tomó una servilleta de papel y empezó a doblarla cada vez con dobleces más pequeños dando la sensación

de que estuviera memorizando lo que iba a decir. Por fin se decidió.

Bien, sólo quedo yo, bueno, en realidad, quedamos Beni y yo.

África hizo una pausa. Los otros tres la miraron con caras que denotaban que no sabían dónde quería llegar.

¿Os acordáis de aquél guateque?, allí os conocí a vosotros y a Beni. Enseguida hice buenas migas con él, tenía la facultad de atraer a la gente, a lo mejor por la bondad que transmitía. Después de aquella tarde lo perdí de vista hasta años después. Yo estaba trabajando en unas oficinas de una multinacional que acababa de instalarse en España y él había ido a Madrid, al Ministerio de Educación, pues había sacado unas oposiciones de profesor de Instituto y le habían dado una plaza allí. Salimos juntos unos cuantos días, luego, siempre que podíamos nos veíamos. Un día vino a animarme a que le acompañase en una aventura. No se cómo se había metido en una ONG y pretendía que le acompañara ese verano. Lo curioso del caso es que le acompañé. Esa era la capacidad de seducción de Benito y fue el comienzo de un periplo que nos llevó a recorrer el mundo pero viéndole la parte fea, la que, para muchos, pasa desapercibida o no quieren darse por enterados, la que no se enseña, la parte de los desarraigados de sus hogares, la de millones de personas que huyen con lo puesto y llevan años viviendo en asentamientos a merced de lo que se les quiera ayudar. Estuvimos en: el Sahara, en Serbia cuando el conflicto de los Balcanes y sobre todo en Sudamérica. Benito era feliz; por una parte, hacía lo que consideraba era su obligación, tratando de ayudar a toda esa gente y sobre todo, veía realizado su sueño de irse lejos, rompiendo con el trauma que tenía de sus años internado, de colegio en colegio, sin casa, teniendo como única válvula de escape, el tiempo que pasaba en Santa Cruz en los veranos. Odiaba las ataduras y por eso no quiso que nos casáramos.

De eso puedo yo dar fe que veraneé con él en Santa Cruz y sé lo que sufría por su situación- dijo Mundi .

Hace diez años nos mandaron a Colombia. Para entonces trabajábamos en ACNUR... Allí se estaba produciendo una gran emigración interior a causa de la guerra entre las fuerzas gubernamentales, las paramilitares y la guerrilla Fuimos como asesores de las Ongs que actuaban en la zona. Un día, nos llegó el aviso de que no transitáramos durante unos días por las carreteras próxima. Los avisos no iban con Benito, decía que a él le conocía todo el mundo y no le iba a pasar nada. Salió conduciendo el coche de la Organización y no volvió. Al cabo de cuatro días encontraron su cuerpo en una

cuneta. Estaba acribillado a balazos. Según nos dijeron, una partida de niños soldado había estado operando por la zona. Así se fue Benito, como le gustó vivir, sin ataduras, ni prohibiciones. Yo continúo en la tarea, es lo que él hubiese querido que hiciera.

Esta es la historia de Benito, el Beni, como le llamabais vosotros y la mía. No os lo quise decir antes para no amargaros la cena. Ahora estoy en Madrid para resolver unos asuntos burocráticos, la semana que viene me vuelvo a Ginebra y luego Dios dirá.

Lo había relatado todo seguido, con el mismo tono, como si se lo hubiera aprendido de memoria, excepto cuando narró la muerte de Benito, entonces hizo una pausa y continuó con una voz que casi de forma imperceptible se adivinaba afectada, un tanto rota. Los otros habían permanecido atentos, expectantes asimilando lo que contaba, fijando en su mente la vida y muerte de su amigo. Nico, cuando África terminó, estaba tenso, probablemente recordando las ocasiones en que tuvo que acudir en ayuda de su amigo, como guardaespaldas particular, para sacarle de los problemas en que se metía. Nadie rompía el silencio hasta que ella consciente de lo que pasaba por sus mentes, dijo mientras levantaba su copa:

Por él, por Benito.

Los tres le imitaron.

Por el Beni.-dijeron.

Antes de beber se oyó a Nico musitar:

Puñetero, Beni.

Patty Pravo sonaba con la "Bámbola" . Mundi recorrió con la mirada a sus amigos y tuvo la sensación de que todo estaba en silencio a pesar del bullicio que reinaba en el bar. Cinco historias, cinco vidas, pensó, qué cinco vidas expuestas de forma esquemática y cruda; tan distintas entre sí, aunque todas con la misma línea de salida, aquellos colegios. Somos gente con suerte, a pesar de todo, hemos podido contárnoslas después de cuarenta años y somos agraciados ¿Cuántos Benis habrá entre aquellos huérfanos que pasamos por aquellos colegio? ¿Cuántas vidas fracasadas? ¿Cuántas luchas por salir adelante y cuantas derrotas? Todos con ilusiones, a unos, la suerte les sonrió y a otros, el destino les jugó una mala pasada, aunque, muchos tenían más méritos que nosotros y eran mejores... ¿qué hubiera pasado si Beni no hubiera salido aquel día a la carretera?.

De pronto volvió de su ensimismamiento y el bullicio del ambiente le envolvió. Miró en derredor. Allí estaban, unos hablando, otros bailando, riendo, recordando. Después de muchos años se habían vuelto a encontrar y

todos habían vuelto, aunque sólo fuera por un par de días, a aquellos años de infancia y juventud, a aquellos años de colegios, aquellos años de hermanamiento, de sufrimiento en común y de alegrías compartidas. Allí estaba su gente ,sus amigos, a muchos de los cuales había conocido esa misma noche ,hermanos ,al fin y al cabo y se los imaginó 40 años atrás, a ellos y a ellas, corriendo por aquellos patios, sentados en aquellos pupitres, con sus trapillos y sus babis, cantando, riendo, llorando, riñendo, soñando...

La habitación estaba únicamente iluminada por el tenue resplandor de los números del despertador digital. Cuando, en el espacio reservado a los segundos, apareció el guarismo 00, comenzó a sonar un zumbido intermitente que, poco a poco, fue adquiriendo más intensidad. Una mano tentó la mesilla hasta que dio con el interruptor del despertador y el zumbido se silenció. Al poco, el hombre se incorporó en la cama sin encender la luz, se puso el batín y las zapatillas y salió de la habitación entornando la puerta. Entró en el baño y se miró en el espejo. Mundi chascó la lengua, tenía la boca pastosa y los ojos hinchados. Se desnudó y se metió en la ducha. El agua fría le fue despejando. Luego se afeitó y en albornoz, fue a la cocina y se preparó un café bien cargado. De vuelta a la habitación se cruzó con su mujer que salía envuelta en una bata.

Buenos días –le dijo-¿has dormido bien?.

Bueno...-dijo Mundi.

Has dado muchas vueltas en la cama. Tienes que tomar menos café después de cenar.

Se vistió y con la chaqueta en el brazo fue a su despacho...

Sobre la mesa estaba el correo del día anterior... Entre varias cartas de bancos, estaba una que era la última que había leído antes de acostarse. Llevaba el membrete de la Asociación y le participaban la celebración, mes y medio más tarde, de una reunión de pínfanos. Debía contestar a qué actos asistiría y si deseaba que le reservaran hotel.

¡Ya tienes el café, sal a tomártelo o se te enfriará!- le gritó su mujer .

Mundi tomó su atache y fue hacia la cocina. De pie, tomó la taza de humeante café, que estaba sobre la mesa y dio un sorbo. Mirando a su mujer, que untaba una rebanada de pan con mermelada de naranja amarga, le dijo:

Oye, te voy a hacer dos preguntas y contéstame con sinceridad. ¿Tú me ves muy cambiado en

relación a cuando me conociste? En concreto, ¿estoy muy gordo?

Ella le miró extrañada y dijo:

Hombre, cambiado estás, como todos hemos cambiado, y en cuanto a la gordura ,no eres ninguna sílfide, pero no es para tanto, aunque de michelines no andas mal... ¿Y la otra pregunta?

Mundi apuró el café que le quedaba de un trago y dijo:

Ella le miró extrañada y dijo:

Hombre, cambiado estás, como todos hemos cambiado, y en cuanto a la gordura ,no eres ninguna sílfide, pero no es para tanto, aunque de michelines no andas mal... ¿Y la otra pregunta?.

Mundi apuró el café que le quedaba de un trago y dijo:

¿Tú crees en los sueños premonitorios?

La mujer se quedó callada unos instantes y mirando a su marido como no sabiendo qué contestar, le dijo:

¿Tú crees que es una pregunta para hacer a las siete y media de la mañana?.

Y sin más dio un bocado a la rebanada.

Mundi se puso la chaqueta, se despidió y salió de casa. Ya en la calle, el bullicio del tráfico le aturdió un poco. Cuando había recorrido unos metros de la acera, se dio cuenta que se había dejado el móvil cargando. Volvió sobre sus pasos y entró en el portal. Vivía en un bloque de 14 pisos. Pulsó el botón de llamada, el ascensor iba bajando y se detuvo en el 7º piso. Poco después reanudó el descenso y al poco, la campanilla anunció la llegada a la planta baja. Las puertas se abrieron y una mujer salió de él. Mundi tuvo que retirar el maletín que había dejado en el suelo.

Perdón –dijo

Gracias- contestó ella.

La cara no le sonaba de nada. Mundi entró en el ascensor. Oía a thé verde. Se vio reflejado en el espejo y esbozó una sonrisa. Esta mañana sin falta contestaría a los de la Asociación

A los que gustan de encuentros.

Junio del 2007

Lucas



NO ADVIRTIERON MI PRESENCIA.
 TRANSITABAN POR LA REAL CHANCILLERÍA, ANHELANDO
 AQUEL BEBEDIZO QUE ESTIMABAN REMEDIO DE SUS
 ACHAQUES Y DOLENCIAS.
 ¡POBRECIOS MOZALBETESI!
 NI UN MILAGRO OS LIBRARÍA DE ELLOS.
 LA OXIDACIÓN NO DESISTE.

OoooOOOoooo

CONCURSOS DE FOTOGRAFÍAS, POESÍA Y RELATOS

1º Premio de Dibujo:	Dña. Mª Angeles Galdiano Sánchez.....	Placa y Pínfana
1º Premio de Fotografía de Colegios:	D. José María Albalate Gómez.....	Placa y Pínfano
2º Premio de Fotografía de Colegios:	D. Antonio Jiménez Correo	Pínfano
1º Premio de Fotografía Actual:	D. José Ángel Carmona Aparicio	Placa y Pínfana
2º Premio de Fotografía Actual:	Dña. Teresa Villarino Valdivielso	Pínfana
1º Premio de Relatos:	Dña. Carmen Jaime Santamaría	Placa y Pínfano
2º Premio de Relatos:	D. Fco. Antonio Alvarez López	Pínfano
1º Premio de Poesía:	Dña. Encarnación Sáinz Cantero	Placa y Pínfana
2º Premio de Poesía:	Dña. Encarnación y Dña. Pilar Sáinz Cantero	Pínfano y Pínfana

ooooOOOoooo

RINCÓN DE LA POESÍA

ENCUENTRO EN VALLADOLID

Habían pasado años, y en sus caras
la sonrisa de niños que tenían
en sonrisa de adultos se trocaba
sin sospechar que esto sucedía.

Sus himnos y canciones entonaban
que algunos de memoria se sabían
y para los que no las recordaban
escrita en un papel se la leían.

¿Aun somos niños, o hemos vuelto a ser
niños? al vernos y abrazarnos nuevamente
el tiempo nos confunde con sus guiños
Porque el recuerdo sigue aún latente.

¡¡Hola!! y ¡¡Adiós!! que pronto se han
pasado los días compartidos entre amigos
¡¡Adiós!! y ¡¡Hola!!, hemos vuelto a
encontrarnos y estamos otra vez todos
unidos.

A todos los pínfanos, a los que estuvieron
celebrando el IV Día del Pínfano en
Valladolid, y a los que en su casa nos
recordaron y se unieron en nuestro
encuentro, con todo mi cariño.

Autora: Tachia9
M^a del Carmen Castro Canseco

ooooOOoooo

EN LA HORA DEL SOSIEGO

Han pasado los días,
mi corazón, mi alma desbordados
recobran la calma;
en el silencio de la noche,
"vivencio" mis recuerdos.
Después de la inquietud en la espera,
del sobresalto, emoción... en cada abrazo
¡cuántas horas felices vividas!
y en la despedida, profunda tristeza.
Amigo, hermano
¡GRACIAS!
gracias por tu palabra, sonrisa, cariño;
gracias por tu mirada, ilusión,
gracias por tu abrazo.
¡GRACIAS!
Sé que estás, cuento contigo
¡Gracias!
Si fallo, espero
tu comprensión, tu perdón, tu aliento.
La vida tiene sus idas y venidas:
si me canso, anímame;
si me detengo, espérame;
si me alejo, llámame;
si me pierdo, búscame;
si te olvido, recuérdame
que compartí contigo días felices de
reencuentro, que el ayer nos une, el hoy, se

comparte, En recuerdo de dos amigos que nos
dejaron
y en el mañana,
a pesar de sus sinsabores,
siempre es posible la esperanza,
mírame, entonces, a los ojos
o camina en silencio a mi lado,
¡espera!
volverá a renacer el embrujo
y compartiré contigo
mis penas, mis alegrías, mi esperanza.

Autora: Juanate
Juana Teresa Peñate

ooooOOoooo

PRIMER PREMIO DE POESÍA IV DÍA DEL PÍNFANO -VALLADOLID-

SONETO (A mi madre)

Yo quedé abandonada en el camino
cuando arreciaban lluvias torrenciales,
cuando verdes estaban los trigales,
pero saliste tú a buscar nuestro destino.

Acudiste al Señor que es luz y vida,
la espiga maduraste con tu aliento,
callaste con tu amor nuestros lamentos
y llegué muy alegre a M^a Cristina.

Tu me diste la horma con tus manos,
me trazaste la Cruz en pecho y frente,
solo madre por mi fuiste valiente.

Por mi luchaste y por mis hermanos,
tu anhelo era el triunfo ardiente
de amores maternos sobre humanos.

Nota: Dedicado a todas las Madres de Pínfanos
y Pínfanos que como la mía tuvieron la valentía
y el coraje de desprenderse con dolor, de
nosotros para que un día llegáramos a ser lo
que hoy somos.

¡Qué contentas estarán ellas también al vernos
desde arriba formando esta gran Asociación en
la que todos nos queremos, como verdaderos
hermanos!

Autora: Encarnación Sáinz Cantero

A TI, MIGUEL ANGEL

A ti, Miguel Ángel, al que no conocí hasta que, el 5-5-5, el azar hizo que coincidiéramos en la misma mesa, frente por frente y habláramos de lo divino y lo humano, como si nos conociéramos de toda la vida.

A ti, Miguel Ángel, que empleabas el nick de Paolo, que te daba aires de cantante italiano con el consabido halo de romanticismo.

A ti, Miguel Ángel, que eras una de esas personas que caen bien al primer golpe de vista.

A ti, Miguel Ángel, que, cuando irrumpiste en el foro, lo hiciste acompañado de tu inseparable órgano, versionando canciones por todos conocidas y de entrañables recuerdos.

A ti, Miguel Ángel, aceitunero consagrado, que dabas clases de cómo preparar una buena olivas ,para el que quisiera tomar nota, que fuimos muchos ,por cierto.

A ti, Miguel Ángel, que tuviste la ocurrencia de idear un entretenimiento que consistía en que acertáramos el título de las canciones que ibas versionando.

A ti, Miguel Ángel, que, viendo el éxito obtenido, decidiste elevarlo a la categoría de concurso con premio y todo.

A ti, Miguel Ángel, que con tu "Melodía Misteriosa", revolucionaste la vida familiar de un montón de foreros para los que, las 18'30 de los martes y jueves, pasó a ser una hora en la que no se estaba para nada que no fuera tu concurso.

A ti, Miguel Ángel, que un día decidiste contarnos que algo malo llevabas dentro, al que denominaste "bichos", pero, a la vez, nos transmitiste la entereza con que afrontabas la situación y tus ganas de vivir.

A ti, Miguel Ángel, que, cada vez que faltabas a tu cita forera, nos ponías el alma en vilo hasta que tu portavoz oficial nos tranquilizaba dándonos detalles de tu situación clínica.

A ti, Miguel Ángel, que cuando hacías la rentrée era dándonos una exhibición de buen humor y una lección de como debe afrontarse una enfermedad.

A ti, Miguel Ángel, que te has ido, cuando la naturaleza despierta a la vida después del letargo invernal.

A ti, Miguel Ángel, amigo, que estarás el mejor sitio, pues el Jurado no habrá tenido la más mínima duda de darte ese premio que sólo otorga a la buena personas, porque, sobre todo, tú fuiste una buena

persona

A ti, Miguel Ángel, que, seguro, ya estás organizando una orquesta con los mejores que te precedieron:

Louis, Franck, Miller y tantos otros.

A ti, Miguel Ángel, te voy a decir que, estoy seguro, tendrás algo que ver en que, el silencio de las calidas noches de Alhauín de la Sierra, se vea roto por los aullidos lastimeros de unos perros, tus perros, cuando desde lejos, muy lejos, más allá de donde las estrellas se confunden con los deseos, llegue, ténue por la distancia, la melodía de un bolero, el mejor bolero, interpretado por la mejor orquesta con el mejor director al frente.

A ti, Miguel Ángel, para ti, amigo, hermano, mi afecto, mi respeto, mi admiración por como fuiste, mi recuerdo y mi oración.

Lucas

ooooOOoooo

A MARÍA JOSÉ JAIME

VUELVE

Te llevaste las rosas
y dejaste las espinas

Vuelve

Amarillos tus pétalos
rojas mis heridas

Vuelve

Guardado está el pañuelo
que recogió tu último aliento

Vuelve

Seca con él
mis ojos sin consuelo

Vuelve

Dime si eras tú el pajarillo de leyenda
que revoloteó un instante

Vuelve

Para que sea otra vez primavera
y mires el naranjo y florezca el azahar

Vuelve

Cambiaré tu dolor por jacarandas
y tu sonrisa alejará las nubes

Vuelve

Quiero ser y no estar
Vuelve

Te daré el sol de la vida
y junto al mar azul de tus anhelos
nos beberemos su néctar sin medida.

M^a Carmen Jaime

ooooOOoooo



BUZÓN DEL SOCIO

SE ESCRIBE..., SE DICE..., SE COMENTA, SE GESTIONA...

MAYO 2008 – DÍA DEL PÍNFANO.- Si, por unanimidad, se ha decidido Carabanchel Alto y más concretamente el antiguo Colegio de Santa Bárbara como lugar para celebrar el V Día del Pínfano.

Animamos a todos a participar en la Fiesta, y sobre todo a los que decidieron acceder a su profesión mediante la carrera militar y pasaron su formación en este Colegio.

REGLAMENTO.- En unas semanas recibirás el Proyecto de Reglamento de la Asociación para que lo puedas analizar y dar tu opinión al respecto.

ENVIAR SUGERENCIAS.- Todos aquellos que lo deseen pueden enviar sus comentarios, sugerencias etc.. por escrito o también por el "buzón del Pínfano" de nuestra página Web.

Hay que participar en todo, es la mejor manera de que nuestra Asociación se sienta viva y actual.

ooooOOoooo

PROGRAMA DE PLACAS DE LA A.H.E.



El programa de colocación de Placas para el presente ejercicio, se está desarrollando de la manera siguiente:

2007	Residencia Santiago-Valladolid	Ya realizado
2008	Antiguo Colegio de La Inmaculada	En preparación
2008	Colegio Santa Bárbara – Carabanchel Alto	En preparación

En años sucesivos se irán colocando placas en algunos de los mas de 40 edificios, que durante algún periodo de tiempo albergaron a huérfanos del Ejército.

ooooOOoooo

COLABORACIONES

VIVENCIAS DEL IV DÍA DEL PÍNFANO

Una vez repuesto del viaje de regreso y recuperadas las fuerzas, me dispogo a contaros como han trascurrido estas jornadas aunque mi exposición estará coja pues yo no he estado en Peñafiel.

Como no quiero olvidarme de nadie, el relato de hechos no irá personalizado y lo reduciré a conclusiones. Así pues os diré:

- Que cuatro cientos y pico kilómetros no es nada y pasan en un soplo si vas pensando en que lo que te espera al final del recorrido es el encuentro con seres queridos, a los que, a muchos, conociste a través de este foro y han pasado a formar parte de tu círculo vital.
- Que Valladolid según los que en ella estuvieron hace años ha cambiado mucho pero conserva su encanto.
- Que el hall de un hotel puede convertirse perfectamente en un plató de "Sorpresa, sorpresa" pero con maletas.
- Que nunca llegaré a acostumbrarme a ver a hombres y mujeres hechos y derechos llorando a lágrima viva de emoción, mientras se abrazan después de un montón de años sin verse.
- Que entre pínfanos es imposible mantener el orden a la hora de inscribirse en la recepción de un hotel.
- Que, una vez tomada posesión de la habitación y repuestos del viaje, surge el problema de como conseguir encontrar un lugar para comer una cuadrilla de 18 ó 19 personas .
- Que gracias a gente que está en todo el problema desapareció pues teníamos reservada mesa.
- Que mientras se hacía la hora, o mejor era tomar contacto con los productos de la tierra, empezando por el vino y nada mejor que una buena tasca .
- Que los vinitos nos supieron a gloria y más si tenemos en cuenta que corrieron a cargo de la suegra de una pínfana de la cuadrilla que le había dado dinero para que invitara en su nombre a unos vinitos a sus amigos de España.
- Que, como es natural, el primer brindis fue para la señora.
- Que me maravillé viendo como cuando, ya en el restaurante, los camareros empezaron a poner en las mesas las raciones y las tablas de manduca para compartir, no hubiera ni un solo abordaje.
- Que me maravillé, más todavía, cuando comprobé que entre 19 personas se puede llevar una conversación, en la que todos se entiendan, sin anestesia ni nada.
- Que una vez papeaos, y antes de pagar, se le "invitó" al camarero a que nos obsequiara la casa con unos chupitos, cosa que hicieron.
- Que después de un viaje y una buena comida lo mejor es descansar un poco.
- Que una vez lavaos, peinaos y perfumaos, la gente fue apareciendo por el vino de encuentro con sus tarjetitas identificativas de diversos colores y todos hechos unos pinceles.
- Que ahí es donde empieza el trabajo de hacer resbalar la vista con disimulo por el nombre de la tarjeta antes de abordar a una persona para estar seguro de con quien tratas y más si hace cuarenta años que no lo ves.
- Que ni el vino, ni la cena de encuentro, pasarán a la historia del buen comer.
- Que cuando a uno le toca al lado un pínfano entrañable de 79 años que va desgranando retazos de su paso por los colegios, algo dentro le hace sentirse un advenedizo por no haber pasado ni la centésima parte de las vicisitudes del otro y no puede por menos que sentir por él una profunda admiración.

- Que a alguna parte habrá que ir después de cenar a echar unas copichuelas y unas músicas, amén de algunas conversas.
- Que después de muchas vueltas y unas sevillanas bailadas en la Plaza de España por algunos del grupo, damos con el lugar adecuado.
- Que la velada discurre entre músicas, copichuelas, y buenas conversaciones, eso si dominando el local, que para eso éramos la tira.
- Que a las dos y media ya era buena hora para irse a dormir recorriendo las calles semidesiertas de Valladolid y eso si, con un frío del carajo.
- Que la piltra te recibe amorosa y tibia y se está en la gloria aunque a estas edades, uno ya se vuelve un poco raro y extraña, la primera noche, la cama desconocida.
- Que uno se acuerda con mucho cariño del que tuvo la idea de poner la Junta de la Asamblea a las ocho y media y en su defecto a las nueve porque eso hace que desde las siete y media de la mañana empiece la sinfonías de duchas, desagües, puertas, etc, etc.
- Que no sé como me las arreglo, pero que en los desayunos de barra libre, como diría aquel, siempre me entero donde está lo que yo quería tomar cuando he terminado y las tostadas siempre me salen quemadas.
- Que en la Junta se aprueban presupuestos y la renovación de parte de sus componentes .Entre los que entran hay gente muy conocida en este foro.
- Que la visita a la Residencia trae y revive lejanos recuerdos a los que por allí pasaron y una placa deja constancia de lo que fue.
- Que la misa se ofrece por los compañeros fallecidos, algunos de ellos muy recientemente, por cierto.
- Que cuando se hace una foto de familia de un montón de personas, al final sólo se reconoce a los de la primera fila, el resto tiene que achicar mucho los ojos para tratar de localizarse y no digamos nada si es bajito y se ha clocado en las últimas filas.
- Que el viaje en autobús a Valbuena, fue como un retroceso en la máquina del tiempo a aquellos viajes en los que nos llevaban a de excursión. Volvieron a entonarse:"conductor, conductor meta marcha...", A mi me gusta el pim..", "viejo trapillo", el himno de las chicas, se contaron chistes en voz alta, en fin un regreso al pasado total.
- Que en Valbuena hay buen vino y un monasterio muy bonito y que hace un frío de otro carajo.
- Que tampoco la comida que nos pusieron será para tener en cuenta en el recuerdo de lo bien comido, pero creo que, en estos casos, lo que se ponga para comer es lo de menos, la disculpa par juntarnos.
- Que el regreso a Valladolid fue totalmente diferente, semisilencioso y algunos lo aprovecharon para dormirse, o enronquecerse y si no, que se lo digan a un cirujano infantil que conozco yo.
- Que la mejor opción hasta la hora de la cena cuando llegamos al hotel fue empiltrarse hasta la hora de salir a cenar.
- Que antes de ir a cenar varios fuimos a despedir a un querido colega de este foro que volvía a su tierra y se montó el correspondiente numerito en la estación.
- Que si difícil es encontrar lugar donde comer un montón de gente un viernes mucho más complicado es buscar un sitio donde cenar un sábado y encima, más gente todavía de la que fue el viernes a comer.
- Que, la cosa es difícil pero no imposible y menos para un pínfano, así que mientras uno se encargaba de abordar al alcalde, a la puerta de un bar, donde, el hombre, trataba de entrar con su familia y su escolta a tomar unos vinos y el pínfano le manifestaba que había sido alumno suyo cuando estudió la carrera e incluso le recordó el modelo de coche que usaba el susodicho

alcalde, otro se encargaba de negociar con el dueño del restaurante una mesa para veinte consiguiendo que nos la montasen para las once y media de la noche.

- Que lo mejor cuando así es esperar en la barra tomando unos calditos de la tierra.
- Que nuevamente se produjo el milagro de que no hubiera ningún abordaje y la variante con relación a la comida del viernes es que, esta vez, el chupito lo pusimos nosotros pues un alma caritativa había traído un botella de ron miel de Arehucas que nos ventilamos y nos supo a gloria.
- Que la una y media de la madrugada es buena hora para terminar de cenar y largarse al sobre pues hacía un frío de otro carajo más y había quien tenía que madrugar para viajar o para ir a Peñafiel.
- Que no consigo acostumbrarme a las despedidas y siento que algo de mí se queda con vosotros con los que compartí estas maravillosas jornadas.
- Que los que no fuisteis estuvisteis en nuestro recuerdo .
- Que el calendario Zaragozano acertó en lo del tiempo.
- Que hasta siempre y ya queda menos para el 7/7/7.

**Zerimer
Lucas Ramirez**

Siguiendo el modelo de Crónica de Zerimer:

- Que agradezco a todos/as los asistentes la ayuda recibida y sobre todo su presencia y el aguantarme.
- Que pido disculpas por todas las meteduras de pata que pudieron haber y que son achacables a mi en exclusiva.
- Que todo se ha hecho con la mejor intención y que todo saliera bien.
- Que los fallos, cuando son grupos tan numerosos, son casi imposible erradicarlos.
- Que vuelvo a reiterar mi agradecimiento a todos.
- Que este año ha sido muy, muy complicado y difícil el trato, las negociaciones y los acuerdos con los establecimientos seleccionados.
- Que sois cojon..... y que os merecéis mucho mas de lo que he podido ofrecer.

Un abrazote y un besote pa to er mundo

Mariano Barrios

- Que yo soy muy mal escritor y relatador.
- Que como me quedé para ir a Peñafiel, pos que sigo yo.
- Que vimos un castillo muy apañado y un pueblo muy guapo.
- Que nos sentamos a comer, tampoco con mucho éxito, en lo del Menú, claro.
- Que "comimos" en un hotel guapísimo, que es digno de volver a ver y prometo que así lo haré.
- Que de allí salí corriendo para Pucela para acercar a una pareja de pínfanos que perdian el tren, despidiéndome como pude.
- Y que con pena me marché para Madrid, recordando los buenos ratos pasados y dejando a mis hermanos desperdigados, aunque espero que por poco tiempo, pos el 7-7-7, esta aquí ya mismo.
Y si esta noche no me quedo dormido enviaré algunas de las fotos que hice.

Os quiero a todos.

**Zabo
Vicente Sanz Mejías**

- Que de nuevo en los autocares y también en coches particulares, ya que después de la comida retornábamos a nuestros destinos, nos dirigimos a Peñafiel.
- Que una vez allí, fuimos al Castillo y desde tó lo alto pudimos contemplar las maravillosas vistas de todo su entorno.
- Que nos bajamos al pueblo, animado con unas demostraciones de charangas que iban recorriendo sus calles.
- Que llegó la hora de papear y más de lo mismo.
- Que era el día de la Madre y kms. por delante para llegar a sus distanciados destino, que el trabajo, obligaciones, e fin...
- Que llegó el momento más triste, siguieron las despedidas, abrazos, lagrimitas, intercambio de teléfonos...
- ¡Qué os voy a contar que no sepais!.
- Que os echamos mucho de menos, a los que no pudisteis estar y me dió mucha pena tenerme que despedir de todos vosotros, pero desde que me subí al coche empecé a contar los días para volver a veros.

Besos grandotes

M^a Ángeles Márquez

SOCIOS

Ya somos **748** los Socios que estamos inscritos en la Asociación, si queremos que nuestra Asociación sea fuerte y poder realizar gran número de acciones, tanto de tipo social como cultural y de ocio, necesitamos que te inscribas como Socio Protector con todos los derechos que los Estatutos establecen.

Si eres **Socio Numerario**, te invitamos a que colabores económicamente con 30,00 € anuales y pases a ser **Socio Protector**, para ello te adjuntamos en este Boletín, una hoja de Inscripción y una domiciliación bancaria que podrás rellenar tu personalmente o entregar a algún Pínfano que conozcas y no sepa que existimos para que la rellene y envíe a: Secretario:

JESÚS ANSEDES MOURONTE
Fernández de la Hoz nº 55- 6º Dcha.
28003 – MADRID

En la Web, podrás imprimirlo desde el Menú en " Alta Socios"

NO TE OLVIDES DE ACOMPAÑAR UNA FOTO TAMAÑO CARNET

DELEGACIONES

Este apartado lo dejaremos para que en lo sucesivo las Delegaciones puedan expresar sus vivencias, necesidades, éxitos y cuanto crean conveniente decirnos...



ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

DELEGACIONES

DELEGADO NACIONAL:

Jesús Ansedes Mouronte

ZONA 1 – MADRID - CASTILLA LA MANCHA

DELEGADO DE ZONA

Pedro Sánchez Rivas

1.01	Delegado Zona Centro	Ramón A. Cabezas de Aguilera
1.02	Delegado Zona Norte	Luis de la Lama Noriega
1.03	Delegado Zona Sur	Ceferino Quero Rubio
1.04	Delegado Zona Oeste	Francisco Cid Escobar
1.05	Delegado Zona Este	Mariano J. Barrio Rodriguez
1.06	Delegado de Toledo	Clemente Pérez Hernández
1.07	Delegado de Ciudad Real	
1.08	Delegado de Cuenca	
1.09	Delegado del Guadalajara	
1.10	Delegado de Albacete	Luciano Roblizo Colmenero

ZONA 2 – GALICIA – ASTURIAS

DELEGADO DE ZONA

Miguel Otero Lastres

2.01	Delegado de La Coruña	
2.02	Delegado de Lugo	
2.03	Delegado de Orense	
2.04	Delegado Pontevedra	Antonio Alvarez López
2.05	Delegado de Asturias	José I. Besteiro Alvarez

ZONA 3 – CANTABRIA – PAIS VASCO

DELEGADO DE ZONA

Francisco Collado Espiga

3.01	Delegado de Cantabria	Lino Espino Diez
3.02	Delegada de Vizcaya	Guadalupe Martinez Fdez del Castillo
3.03	Delegado de Álava	
3.04	Delegado de Guipúzcoa	

ZONA 4 – NAVARRA – LA RIOJA

Pedro Esteban Yécora

DELEGADO DE ZONA

4.01	Delegado de Navarra	
4.02	Delegado de La Rioja	Pedro Esteban Yécora

ZONA 5 - ARAGÓN - CATALUÑA

DELEGADO DE ZONA

Manuel Acedo Campiña

5.01	Delegado de Barcelona	
5.02	Delegado de Tarragona	Fernando del Barco Parra
5.03	Delegado de Lérida	
5.04	Delegado de Gerona	
5.05	Delegado de Zaragoza	Javier Palos Yago
5.06	Delegado de Huesca	
5.07	Delegado de Teruel	

ZONA 6 – CASTILLA – LEÓN -EXTREMADURA		
DELEGADO ZONA		Fco. Javier Moralejo Hernández
6.01	Delegado de Burgos	
6.02	Delegado de Soria	
6.03	Delegado de Segovia	
6.04	Delegado de Avila	
6.05	Delegado de León	
6.06	Delegado de Zamora	
6.07	Delegado de Salamanca	Fco. Javier Moralejo Hernández
6.08	Delegado de Valladolid	José Salvador Andrés Santos
6.09	Delegado de Palencia	
6.10	Delegado de Badajoz	Julián Zamora del Río
6.11	Delegado de Cáceres	
ZONA 7 – C. VALENCIANA – ISLAS BALEARES - MURCIA		
DELEGADO ZONA		Basilio Soler Martín
7.01	Delegado de Valencia	José Ramón García García
7.02	Delegado de Alicante	Jacinto Heredia García
7.03	Delegado de Castellón	
7.04	Delegado de Murcia	Carlos Pajares Lizarán
7.05	Delegado de Baleares	Lorenzo Gomila Arredondo
ZONA 8 – ANDALUCÍA – CEUTA - MELILLA		
DELEGADO DE ZONA		Luis Mengual Tolón
Subdelegado de Zona		Antonio Povedano Alba
8.01	Delegado de Almería	Luis Antolín Morón
8.02	Delegado de Málaga	Juan R. Barranco López
8.03	Delegado de Granada	José Llinares Blanco
8.04	Delegado de Jaén	José A. Bueno Vallejo
8.05	Delegado de Melilla	José Torrella Fernández
8.06	Delegado de Sevilla	Francisco Sánchez López
8.07	Delegado de Cádiz	Pedro M. García García
8.08	Delegado de Huelva	
8.09	Delegado de Cordoba	Vicente Barranco López
8.10	Delegado de Ceuta	Alejandro Serantes Artola
ZONA - 9 – ISLAS CANARIAS		
DELEGADA DE ZONA		Juana Teresa Peñate Rueda
9.01	Delegado de Gran Canaria	Juana Teresa Peñate Rueda
9.02	Delegado de Tenerife	Carlos Arozena Conejo



NUNCA QUEJARSE...

“La queja siempre desacredita. Sirve para atraer el odio más que la compasión en quién la oye, sin sentir por ello ninguna culpabilidad. Algunos, con sus quejas de ofensas pasadas, dan pie a otras nuevas. Pretenden remedio o consuelo, pero encuentran complacencia y aún desprecio. Es mejor celebrar los beneficios de unos para que sean ejemplos para otros. Recordar los favores de los ausentes es solicitar los de los presentes: es pasar el crédito de unos a otros. El hombre prudente no debe publicar ni los desaires ni los defectos, pero sí la estimación de los demás pues sirve para tener amigos y contener a los enemigos.”

Baltasar Gracián “ El Arte de la Prudencia”



ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

Sede Social: Avda. Pintor Baeza nº 2 – Bajo – Local AXA
03010 – ALICANTE
C.I.F. Nº G - 53797197

Teléfono : 965.160.746 – 699.903.715

Correo E : choe@pinfanos.org

Web: www.pinfanos.org

Colabora:



OBRAS SOCIALES